Nueva publicación del papiro número uno de Barcelona

Pertenecen estos fragmentos al fondo papirológico de la «Fundación San Lucas Evangelista» de Barcelona [1]. Por ser éste el primero de los «Papyri Barcinonenses», o sea, el que encabeza la colección, de un modo abreviado se designa por P. Barc. 1 [2].

Ha sido publicado dos veces; en edición científica, elaborada la primera, apareció en «Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni» [3]. Sobre el primer trabajo fue redactado un fascículo de carácter divulgativo; en éste, el estudio de P. Barc. 1, va precedido de unas nociones sobre manuscritos y papiros bíblicos, en especial del Nuevo Testamento; lleva el

---

1. Fin de esta Institución es promover el estudio de la Literatura Cristiana de los primeros siglos, con preferencia del texto griego bíblico del Antiguo y Nuevo Testamento. Comprende además el estudio de textos no cristianos, ya literarios, ya documentales, que de algún modo pueden contribuir a sus fines.

2. Algunas indicaciones bibliográficas o de otra clase pueden parecer elementales a los especialistas, mas téngase presente que cierto número de nuestros lectores no está versado en la técnica papirológica.

3. R. Roca-Puig, *P. Barc. Inv. n. 1* (Mt. III. 9. 15; V. 20-22. 25-28). Vol. II, pp. 87-96, con una fotografía.

El original del artículo fue recibido por «Il Comitato Esecutivo» en diciembre de 1954; mas el vol. II de «Studi Calderini-Paribeni» no apareció hasta 1957.

título: «Un Papiro griego del Evangelio de San Mateo» [4]. El motivo de publicarlo ahora de nuevo, en edición ampliada y refundida, ha sido doble; de una parte el deseo manifestado por algunos profesores de verlo publicado en Revista que les resultara asequible; de otra, la circunstancia de haberse descubierto que P. Barc formaba parte del mismo códice que el P. Magd. de Oxford. Esta identificación, que obliga a revisar alguna de las afirmaciones hechas anteriormente, es por sí sola razón suficiente para proceder a una nueva redacción de nuestro estudio.

En la «Note» aparte que reproducimos al final, el Prof. Dr. Colin Roberts expone con su reconocida competencia las razones que justifican la mencionada identificación de origen de los Papiros P. Magd. de Oxford y P. Barc. 1.

PAPIROS GRIEGOS DEL PRIMER EVANGELIO

Antes de publicarse el P. Barc. 1, se conocían diez papiros con texto fragmentario, más o menos extenso, de Mt. En fecha posterior han sido publicados otros dos; son por consiguiente trece los fragmentos en papiro que contienen parte del texto griego de Mt. A fin de que nuestros lectores tengan una idea de su importancia para el estudio textual de dicho Evangelio, daremos una sucinta noticia de dichos papiros, señalando simplemente Autor, Colección o Revista en que fueron publicados, fecha de la edición, contenido del papiro, época a que se atribuye. Los presentamos por orden de siglas, según el Catálogo internacional de Papiros del Nuevo Testamento, actualmente a cargo del Prof. Kurt Aland [5].

4. El fascículo consta de 48 páginas con dos fotografías fuera texto. Fue publicado en Sabadell, en ocasión de una conferencia dada en la Biblioteca de la Caja de Ahorros de dicha ciudad, el 23 de abril de 1956. La edición no fue puesta a la venta, repartiendose gratuitamente a los Socios de la Fundación San Lucas Evangelista.

5. La última «lista» oficial apareció en «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft», 48 (1957), pp. 141-191.

P. 1 El primer fragmento de Mt. apareció en la magna Colección de Papiros procedentes de las excavaciones realizadas en la ciudad de Oxirinco, a cargo de la «Egypt Exploration Fund», P. Oxy. I, 2, publicado por B. P. Grenfell y A. S. Hunt, en «The Oxyrhynchus Papyri», Part I, London, 1898.
Contiene Mt. I, 1-9, 12-20, 23.
Es del siglo III-IV, según los editores.

P. 19 Publicado por Hunt (solo) en P. Oxy. IX, 1170 (1912).
Contiene Mt. X, 32 XI, 5.
Atribuído al siglo V.

P. 21 Fue editado por Grenfell y Hunt en P. Oxy. X, 1227 (1914).
Contiene Mt. XII, 24-26, 31-33.
Del siglo V.

P. 25 Otto Stegmüller publicó, junto con otros papiros y pergaminos, el P. 25 en ZNW [6] 37 (1938), pp. 223 ss.
Contiene Mt. XVIII, 32-34, XIX, 1-3, 5-7 9-10.
Siglo V-VI.

P. 35 Transcrito y publicado por Ermenegildo Pistelli en PSI [7], I, 3, (1912).
Contiene Mt. XXV, 12-15, 20-23.
Atribuído al siglo VII.

P. 37 Sanders publica en HTR [8], 19 (1926) y en Mich. Papyri [9], III, 137 (1936) el P. 37.
Contiene Mt. XXVI, 19-52.
Siglo III.

P. 45 Es el notable códice Chester Beatty de los cuatro Evangelios y Hechos de los Apóstoles; fue publicado por Kenyon: «The Chester Beatty Biblical Papyri, Fasc. II, Gospels and Acts. London, 1933».
Hans Gerstinger identificó en Viena algunos fragmentos pertenecientes al mismo códice, y precisamente a Mt. Fueron publicados por el mismo en «Aegyptus», 13 (1933).
Contiene (Kenyon) Mt. XX, 24-32, XXI, 13-19, XXV, 41-XXVI, 3, 6-10, 19-33, y (Gerstinger), XXV, 41-46, XXVI, 1-39.
Del siglo III.

---

6. «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft», *l. c.*

7. *Papiri Greci e Latini*. Pubblicazioni della Società Italiana per la ricerca dei Papiri greci e latini in Egitto. Firenze.

8. «The Harvard Theological Review».

9. J. G. WINTER and others, «Papyri in the University of Michigan Collection: Miscellaneous Papyri». Ann Arbor, 1936.

P. 53 Publicado por Sanders en «Quantalacumque. K. Lake's Festschrift», London 1937, pp. 151-161.
Contiene Mt. XXVI, 20-40. (Y Act. IX, 33-38, 40, X, 1).
Siglo III.

P. 62 Leiv Amundsen, en «Symbolae Osloenses», 24 (1945) publicó el P. 62.
Contiene Mt. XI, 25-30.
Siglo IV.

P. 64 En 1901 Ch. B. Huleatt adquirió en Luxor un papiro de Mt. que cedió luego al Magdalen College de Oxford. Fue publicado por Roberts en HTR [10], 46 (1953).
Contiene Mt. XXVI, 7, 10 14-15, 22-23, 31, 32-33.
Siglo II.

P. 67 R. Roca-Puig, P. Barc. Inv. N. 1 (Mt. III, 9, 15; V, 20-22, 25-28), Studi Calderini-Paribeni, Milano, 1957, pp. 87-96.
Contiene Mt. III, 9 15; V, 20-22, 25-28.
Atribuído en su primera edición al s. III, creemos ahora que se remonta a las últimas décadas del s. II.

P. 70 E. G. Turner en P. Oxy. XXIV, 2384 (1957).
Contiene Mt. XI, 26-27, XII, 4-5.
Siglo III-IV.

P. 71 Publicado asimismo por E. G. Turner en P. Oxy. XXIV, 2385 (1957).
Contiene Mt. XIX, 10-11, 17-18.
Atribuído al siglo IV.

Por razón de la época en que fueron copiados los Papiros de Mt., en orden de los más recientes a los más antiguos, pueden clasificarse del modo siguiente:

Siglo VII, P. 35.
» V-VI, P. 25.
» V, P. 19, P. 21.
» IV, P. 62, P. 71.
» III-IV, P. 1, P. 70.
» III, P. 37, P. 45, P. 53.
» II, P. 64, P. 67.

10. «The Harvard Theological Review».

Así pues, la antigüedad de los papiros del primer Evangelio va desde el siglo VII al II. Es digno de mención que nueve de los trece papiros hasta ahora descubiertos son anteriores al s. V.

Dejando otras posibles consideraciones, del elenco presentado más arriba resulta que Mt. se halla representado, más o menos fragmentariamente, en los siguientes capítulos:

Capítulo	I	en P. 1.
»	III	en P. 67.
»	V	en P. 67.
»	X	en P. 19.
»	XI	en P. 19, P. 62, P. 70.
»	XII	en P. 21, P. 70.
»	XVIII	en P. 25.
»	XIX	en P. 25, P. 71.
»	XX	en P. 45.
»	XXI	en P. 45.
»	XXV	en P. 35, P. 45.
»	XXVI	en P. 37, P. 45, P. 53, P. 64.

Quedan, por consiguiente, numerosas lagunas en el texto de Mt. sobre papiro. Merece además atención la relativa abundancia de papiros que contienen parte de los capítulos XXV y XXVI.

El papiro de la Colección «San Lucas Evangelista», o sea, P. Barc. 1, y en el catálogo oficial de Papiros del Nuevo Testamento P. 67, representa, aunque sea en pocas letras, una aportación al capítulo III y en texto más abundante, al capítulo V; ambos aparecen por primera vez en papiro. Por otra parte, como veremos luego, de ambos capítulos P. Barc. 1 constituye el más antiguo manuscrito griego que se conoce.

DESCRIPCION

Se trata de trozos pertenecientes a dos folios, A y B, no consecutivos, de un libro o códice, escrito sobre papiro. No consta el lugar de origen. La calidad del papiro es excelente; aparece esmeradamente alisado, muy delgado y de fibras compactas. La tinta es negra y donde no ha sufrido deterioro la superficie del papiro, conserva todo su vigor; en el *recto* del folio B la tinta aparece borrosa, efecto probablemente de la humedad.

El folio A mide 1'2 cm. de ancho por 1'85 cm. de alto. Contiene parte de Mt. III, 9, 15. Conserva fragmentarias 5 líneas en el *verso* (que precede) y otras 5 en el *recto*; en total 38 letras identificables y restos de otras dos. Los márgenes del folio A, tanto los laterales como el superior e inferior, no se conservan.

El folio B se compone de 5 trozos, casi del todo contiguos. Su línea de contorno es irregular. Mide en conjunto unos 5 cm. de ancho por 5'5 de alto. Consta de 14 líneas en el *recto*, cuyo texto precede al del *verso*, también de 14 líneas; ninguna de ellas nos ha llegado entera; de la última del *verso* sólo quedan vestigios. En el *verso* a la izquierda se conserva parte del margen, en la extensión de 9 líneas, de la 5.ª a la 13.ª; este margen tiene 0'5 cm.; a la derecha se ha perdido. En el *recto* a la izquierda se conserva una punta de margen de 0'6 cm., a la altura de las líneas 7.ª y 8.ª; a la derecha, el extremo de la escritura varía bastante y donde más margen queda, en la línea 12.ª, mide 0'5 cm. [11].

La distribución de la escritura no difiere de lo que se observa generalmente en papiros análogos. Las letras se siguen sin interrupción, sin que nada indique separación de palabra,

---

11. *P. Magd.* revela algún otro detalle técnico. En fragm. (a) *verso*, a la derecha, o sea, donde terminan las líneas hay un margen en blanco de unos 1'6 cm. a la altura de lín. 3 y de algún milímetro menos en las demás. (Calculado sobre la fotografía que acompaña a su publicación). No aparece rastro de la 2.ª columna que estaba a la derecha. De esto se deduce que el espacio libre entre las dos columnas no era inferior a los 1'6 cm. En fragm. (a) *recto* el espacio en blanco a la izquierda es de unos 1'4 cm.

a no ser el signo de dos puntos, que propiamente tiene la finalidad de separar ciertas frases, como veremos más adelante.

El final de línea puede apreciarse únicamente en el folio B; en el *recto,* de 14 líneas parcialmente subsistentes, podemos constatar que en 7 (o tal vez 8), el final de línea coincide con el final de palabra; en el *verso* de las 14 líneas, en 7 sucede lo mismo.

Estas proporciones, que tal vez pueden interpretarse como intencionales en el escriba, no difieren en mucho de lo que puede apreciarse en los manuscritos de la época.

Se puede además constatar que el escriba no disminuye de un modo apreciable el tamaño de las letras al terminar la línea, al contrario de lo que sucede en diversos papiros bíblicos y literarios de época generalmente posterior a la de P. Barc.

P. Barc. da en conjunto una media aproximada de 16 letras por línea [12].

Por razón del parágrafos, puede aumentar y por los dos puntos o el punto puede disminuir en una o dos letras. Conviene advertir que de una línea a otra el número de letras oscila bastante; así, la mínima por línea es de 13 letras (folio B, *recto,* línea 7 y *verso,* línea 8); la máxima por línea es de 20 letras (folio B, *recto,* línea 8) [13].

Partiendo de la media de 16 letras por línea, el folio A da una columna de unas 38-39 líneas; el folio B unas 36 líneas. La diferencia entre los dos folios es por consiguiente de unas 3 líneas, si el cálculo es exacto [14].

---

12. Hemos tomado como base de comparación el texto de C. TISCHENDORF, *Novum Testamentum graece.* Editio octava critica maior. Lipsiae, 1869-1872.

13. No debe extrañarnos esta diferencia. Una oscilación semejante en el número de letras por línea puede observarse en otros papiros. En *P. Ryl. Gr.* 457, designado en el Catálogo de Papiros del Nuevo Testamento por *P. 52,* que contiene *Jo. 18, 31 ss.,* códice datado a primeros del siglo II, la mínima se calcula en 28 letras (*verso,* línea 4), la máxima en 38 si se admite el texto corriente, en *verso,* línea 2. La media del mismo es de 32-33 letras por línea, aproximadamente el doble de *P. Barc.*

14. También en otros papiros bíblicos se hallan análogas diferencias en el número de líneas por columna. Así *P. 36* o sea, *PSI, I, 3,* códice del

De un modo aproximado se puede asimismo calcular el tamaño de la página, formada de dos columnas [15]. Cada columna tenía 4'5 cm. de ancho, aproximadamente; el espacio intermedio era a lo menos de 1'5 cm.; por consiguiente, la escritura ocupaba unos 10 cm. de ancho. La altura, calculada en P. Barc., da algo más de 15 cm. Unos 12-13 cm. de ancho por 18-20 de alto nos dan una idea aproximada de las dimensiones del folio [16].

SIGNOS DIACRITICOS.

P. Barc. 1 emplea el signo de los dos puntos en folio B, *recto*, líneas 7 y 11, y *verso*, líneas 8 y 10. Este signo se debe al escriba originario; va precedido y seguido de un pequeño espacio libre; en conjunto ocupa algo más que el espacio correspondiente a una letra, lo que debe tenerse en cuenta al suplir lo que falta en el texto. La colocación de los dos puntos no es arbitraria, antes bien, obedece a un criterio definido; el de separar simétricamente las frases, lo que puede verse analizando brevemente su empleo. En el texto, Jesús habla

siglo VI que contiene *Jo. III, 14 ss.*, tiene 10 líneas en el *recto* y sólo 8 en el *verso* del único folio que se conoce. En *P. Chester Beatty VI*, códice del s. II que contiene *Núm.* y *Deut.*, el número de líneas por columna oscila entre 31 y 38; la media de la primera parte es de 36 líneas, mientras que la de la segunda es sólo de 32.

De *P. 66*, o sea, de *Papyrus Bodmer II, Evangile de Jean*, Bibliotheca Bodmeriana, 1956, dice su editor, Prof. V. MARTIN (p. 15), a propósito del número de líneas por página: «Alors que la première page en compte 25 plus le titre, ce nombre descend, avec des fluctuations, jusqu'à 19 (p. 65), pour remonter, après la lacune signalée ci-dessus, à 23 et diminuer ensuite de nouveau tombant jusqu'à 16 (p. 117) et même 15 lignes (p. 118)».

15. Ejemplo de papiro bíblico de una columna es el mencionado *P. 36*, o sea, *PSI, 3*; de dos columnas el *P. Chester Beatty VI*, ambos citados en la nota anterior.

16. Dimensiones semejantes a las del ya citado *P. Chester Beatty VI*. El cálculo de ROBERTS acerca de *P. Magd.* es aproximadamente el mismo: «The area of writing on the page would have measured roughly 10'5 × 16'8 cm.; the proportions of the complete page would probably have been much the same» (*l. c.*, p. 233).

de las reformas por El introducidas en la Ley; los dos puntos sirven para indicar que ha terminado un argumento y que va a empezar otro, que en ambos (*recto,* 7 y *verso* 8), se introduce con la misma palabra ηκουσατε; y terminada la exposición del precepto antiguo, antes de proponer su enmienda (*recto* 11 y *verso* 10) se introduce igualmente con εγω δε λεγω υμιν [17].

Faltan en P. Barc. los signos que indican acento o espíritu. La ν en final de línea aparece en folio B, *recto,* 6 y 7, sin que esté sustituída por el episema horizontal.

Paragrafos.

En folio B, *verso,* línea 9, hay una ς fuera de la columna, a la derecha; una rayita horizontal completa el parágrafos. Este parágrafos coincide con una *sectio* de Eusebio. Es probable que Eusebio, al distribuir las *sectiones et canones,* se acomodara en parte a divisiones ya introducidas en el texto evangélico [18].

Nomina Sacra.

Es cosa sabida que los manuscritos bíblicos griegos, tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento, suelen contraer los llamados «Nomina Sacra» [19]. Sin embargo, hay algunos que presentan todos los «Nomina Sacra», sin contraer [20]. Por otra

---

17. Hallamos análoga disposición simétrica en las frases, expresadas por medio de los dos puntos en *P. 17,* o sea, *P. Oxy. 1078,* códice sobre papiro del s. IV que contiene *Hebr. IX, 12-19.*

18. En nuestro primer capítulo habíamos interpretado la ς en el margen como si fuera una enmienda. Roberts, en *P. Magd.* le atribuye su verdadero significado.

19. La contracción en los papiros del Antiguo Testamento se remonta, sin duda posible al s. II, como puede verse en el *P. Chester Beatty VI,* Núm y Deut., que, según Kenyon, su editor: «It does not seem possible to date it later than the second century, or even, in my opinion, after the middle of that century» (p. IX).

20. Entre los papiros del Ant. Test., que no abrevian los «Nomina Sacra» hay el *P. Oxy. IV, 656,* del s. III, que contiene Gen. XIV. Los editores interpretan la ausencia de contracciones como indicio de su antigüedad. Entre

parte, los que contraen, no todos observan la misma norma al escoger las palabras objeto de contracción; algunas, como θεος, ιησους, aparecen invariablemente contraídas, supuesta la contracción en el papiro; otras, como πατηρ aparecen contraídas en determinados manuscritos, mientras que en otros están escritas con todas sus letras [21]. Tal es el caso de ουρανος que vemos a veces contraído [22], y en cambio otras, y esto con frecuencia, en escritura plenior [23]. Por consiguiente, el hecho de encontrar en folio B, *recto,* línea 7 ουρανων sin contraer, no sería suficiente para determinar lo que ocurre en los demás «Nomina Sacra», situados en la parte lacunosa, a saber, folio A, *recto,* 3 y *verso,* 2. En ambos casos, la consideración del espacio nos inclinaba a creer que los «Nomina Sacra» estaban contraídos; esta suposición se ha visto confirmada en P. Magd. que contrae ιησους en fragmento (a) *recto,* Mt. XXVI, 31. Este es uno de los más antiguos ejemplos de contracción de los «Nomina Sacra» [24], en los manuscritos del Nuevo Testamento.

---

los del Nuevo Testamento usa la escritura plenior el *P. 19*, o sea *P. Oxy. IX, 1170,* del s. v, que contiene Mt. X.

21. El *P. 13, P. Ox. IV, 657, Hebr. II ss.,* del s. III, no contrae πατηρ que vemos contraído en *P. Colt. 5* (Report of excavations at Nessana». Vol. III. Princeton 1950), papiro del siglo VII con ep. de S. Pablo.

22. Contraído en P. 56, o sea, PER 19918 (Mitteilungen aus der Papyrussammlung der Nationalbibliothek in Wien». IV Folge. Wien. 1946. núm. XXXIX. pp. 65-66) del s. VI. Contiene Act. I, ss.

23. Sin contraer en *P. 45, P. Chester Beatty I,* del s. III. Véase *Mc. VI, 41, VII, 34* etc.

En el *P. Oxy. VIII, 1080,* pergamino del s. IV que contiene *Apoc. III, 19-IV, 2,* los «Nomina Sacra» aparecen contraídos; sin embargo, vemos la misma palabra ουρανω sin contraer (lín. 19) y contraída ουνω (lín. 27), tal vez por lapsus.

24. Más antiguo es, probablemente, el ejemplo de contracción en *P. 66* (P. Bodmer II), citado en nota 14.

De *P. 52,* el más antiguo papiro del Nuevo Testamento, no sabemos nada de cierto acerca del uso de los «Nomina Sacra». Véase nota 13.

PALEOGRAFIA

Servirá de término de comparación en este examen paleográfico un papiro del mismo estilo, cuya datación no admita dudas [25]. La escritura de P. Barc. debe clasificarse dentro del tipo tradicionalmente denominado «uncial Bíblica», por ser característico de los grandes códices griegos de la Sagrada Escritura, a saber, el Vaticano, el Sinaítico, el Alejandrino, y otros de los siglos IV y V. El estilo de estos códices había sido objeto de estudio y clasificación independiente de los grandes hallazgos papirológicos verificados en Egipto. Esta circunstancia, sin embargo, no disminuye la importancia de los papiros para el estudio del «bíblico» y demás tipos de escritura cuyo conocimiento inicial se funda en manuscritos conservados en archivos y bibliotecas; la aparición de los papiros ha ensanchado considerablemente el área de estos conocimientos, sacando a luz interesantes detalles relativos a su aparición, difusión y sucesivas transformaciones a través de los siglos.

A ellos se debe el que, en el estado actual de los descubrimientos, se considere indudable que la «uncial bíblica» existe a partir de la segunda mitad del siglo II. En efecto, su empleo durante todo el siglo III se ve ilustrado por suficiente número de ejemplares, un grupo de los cuales, al parecer de sus respectivos editores, oscila entre el s. III y el II. Tratándose de una escritura literaria, en que la personalidad del escriba desaparece casi bajo la rigidez del canon, el simple análisis paleográfico tal vez no hubiera conducido a una fecha anterior y se habría fijado el año 200 como límite el más aproximado

25. En nuestro primer artículo (nota 3) se comparaba con *P. Berol. 2499*, tomado de W. SCHUBART, *Gr. Paleographie*, Abb. 93, p. 137; su aspecto parece más reciente que *P. Barc.* En cuanto a su datación, dice Schubart: «Ich kann auch unser Beispiel nur mit Vorsicht für eine frühe Stufe des Bibelstils aus dem 3 Jahrhundert erklären». Citábamos el P. *Oxy. 1179*, del s. III o tal vez de últimos del II, y otros. Nos parece ahora más adecuado fundar nuestro estudio sobre papiros datados con exactitud.

a la aparición de este tipo. Mas el P. Oxy. 661, provisto en el *verso* de una cursiva de primeros del s. III o de últimos del II, basta él sólo para corroborar la existencia del «bíblico» en la segunda mitad del s. II [26]. Su datación segura ha influído en la apreciación de papiros análogos, datados con excesiva cautela en época más reciente de la que en realidad les corresponde [27].

Merece notarse que el estilo de P. Oxy. 661 no es fruto de improvisación; su examen manifiesta que fue elaborado según reglas muy precisas, reuniendo los elementos esenciales del «bíblico» en un todo armónico. Esto, unido a la circunstancia de su datación indudable en el s. II, permite considerarlo como arquetipo de un destacado grupo de papiros literarios, ejecutados según un cánon que se impone probablemente por toda

---

26. «On the verso of the papyrus are parts of two columns in a cursive hand which is not later than the beginning of the third century, and is quite as likely to fall within the second. The text on the recto then can be assigned with little chance of error to the latter half of the second century» *P. Oxy. IV,* p. 63.

A propósito del mismo papiro dice ROBERTS en *Greek Literary Hands* (Oxford, 1955, p. 16): «This may rank as the earliest datable example of the Biblical Uncial style...».

27. La rectificación es inherente a una ciencia como la Papirología, cuyo material de estudio aumenta continuamente; por otra parte a menudo sus deducciones proceden de elementos incompletos y deficientes.

Sin movernos de la «uncial bíblica» hallamos una rectificación de data en el *P. Oxy. II, 224,* atribuído al s. III por Grenfell y Hunt; en cambio por MILNE, *Catologue Lit. Pap. in the British Museum* (London, 1927, n. 76) a últimos del s. II. Concuerda Roberts al atribuir al s. II otro fragmento del mismo rollo, *P. Ryl. III, 547.* El estilo de *P. Oxy. 224* y *P. Ryl. 547,* es afín al de *P. Barc.*

Puede la rectificación referirse también a papiros datados en época anterior a la verdadera. Así, de *PSI, IX, 1090* (p. 137), dice G. VITELLI: «La scrittura non crediamo possa essere più recente del primo secolo av. Cr.». Sin embargo, a propósito de *P. Oxy. XXIII, 2373,* obra del mismo escriba, dice LOBEL, su editor: «I hesitate to differ from Vitelli, but I should be inclined to put it much later, in the second or even third century A. D.». Del *P. Oxy. XXIV, 2404,* también del mismo escriba, opina Turner: «I should assign to the second century A. D.».

el área de la cultura helenística [28], desde el s. II hasta más allá del V.

Cotejando el rollo de Oxirinco con el códice de Barcelona, resalta a primera vista la pequeñez de las letras en este último, lo que no obsta a su profunda semejanza [29]. Descendiendo a algunos detalles, véanse ε, ο, ϑ, ς, las cuatro obedeciendo a un mismo esquema, sin admitir los cambios de proporción que determinada letra presenta a veces en el mismo manuscrito [30]. Ejecutadas con trazos idénticos aparecen α, δ, λ; de un modo semejante μ, ν, χ y otras, susceptibles de ser inscritas en un cuadrado o rectángulo; la ρ, de cabeza diminuta, sale moderadamente de la paralela inferior que forman los extremos de las demás letras, característica común a la υ. La ω de trazo medio vertical prominente; en la base atenúa la separación de los dos arcos, sin llegar a confundirse en uno solo. Difiere P. Barc. en la μ, de ángulo central más profundo y menos simétrico, presentando la parte izquierda algo más estrecha [31]; la τ ligeramente prolongada hacia abajo; la ξ hecha de un solo ductus desde arriba [32], mientras que en P. Oxy. el rasgo horizontal superior es independiente. Notemos finalmente el uncus en el extremo izquierdo superior de τ.

Algún otro aspecto paleográfico puede verse en el magistral

---

28. No hay motivo alguno para suponer que el estilo «bíblico» fue creado en Egipto. P. *Dura* 2 (*Appian*), confirma su difusión por otras regiones: No es posterior a las primeras décadas del s. III.

29. Compárese con la reproducción fotográfica que acompaña el presente artículo.

30. Ejemplos de cambios de proporción y aún de forma en las mismas letras ofrece *P. Oxy. 1224*, que Grenfell y Hunt titulan «Uncanonical Gospel», del s. IV. La ο aparece unas veces pequeña, otras proporcionada a las demás letras, la μ con la parte interna ya angular, ya curva, etc.

Otro ejemplo hallamos en *P. Cairo, Cat. n. 71942*, al disminuir el tamaño de las letras en final de línea. Véase: R. ROCA-PUIG, *Un pergamino griego del Evangelio de San Mateo*, «Emérita», 27 (1959) 59-73.

31. También alguna vez, no siempre, es más estrecha la μ en *P. Ryl. I, 16*, por ejemplo, en línea 3. Véase P. Oxy. XXIII, 2364.

32. Como en *P. Oxy. IX, 1179*, y *P. Oxy. 2364*.

estudio del Prof. Dr. C. Roberts [33] y en su "*Note*" que sigue a nuestro trabajo; en ambos destaca particularmente el carácter arcaico de P. Magd. y P. Barc., datándolo en el s. II (segunda mitad), de acuerdo con la opinión expresa de Sir Harold Bell, Mr. T. C. Skeat y Prof. Turner.

CRITICA TEXTUAL

A pesar de sus reducidas dimensiones, P. Barc. representa una contribución no despreciable al estudio de algunas variantes. Para su examen nos hemos servido de las ediciones críticas de Tischendorf, 8.ª maior, y de Von Soden; hemos simplificado el aparato, a fin de destacar mejor las características de P. Barc., prescindiendo de las versiones y de las citaciones patrísticas.

A) Veamos en primer lugar, por su importancia, la lección de V, 22; fue objeto de discusión ya entre los Padres y escritores antiguos [34], sin que se haya logrado unanimidad de apreciación de parte de los críticos modernos. Defienden la omisión de εικη entre otros, Tischendorf, Westcott-Hort, Lagrange, Bover; su inclusión, Von Soden y Merk, ambos entre corchetes.

La lectio plenior αυτου εικη se encuentra en S^c D W Θ y en la mayoría de los manuscritos.

La omisión de εικη se halla en pocos; veamos cuáles son, ya que los diversos aparatos críticos ofrecen algunas diferencias importantes.

Según Tischendorf [35], esta omisión se encuentra sólo en 5 ms., a saber, S B Δ^2 48 198. Von Soden —conviene advertir que está por la inclusión de εικη sin negar la probabilidad de la lec-

33. *An early Papyrus of the first Gospel*, en «Havard Theological Review», 46 (1953), pp. 233-237, con facsímil.

34. A propósito de la discusión de este texto entre los antiguos, véase el aparato de TISCHENDORF y el que WESTCOTT-HORT incluye en su *The New Testament in the Original Greek*: *Introduction. Appendix* (Cambridge, 1882, p. 8).

35. Por razones prácticas empleamos la S como sigla del Sinaiticus, que en el aparato de Tischendorf lleva la letra hebrea aleph.

ción contraria [36]— da como testigos de la omisión: H ꝺ 1-2* 76c A 232, o sea, los mismos manuscritos que Tischendorf, con una diferencia [37] en S* y además, la omisión del 198 [38]. A los precedentes aparatos conviene tener presente la advertencia de Westcott-Hort (que ha pasado inadvertida a los críticos posteriores) a saber, que no se debe alegar Δc como favorable a la omisión de εικη [39]. Finalmente Merk[6], (el cual, siguiendo a Von Soden, incluye entre corchetes εικη) propone el siguiente aparato: B S* Δc 372 2430p. Prescinde, pues, de los minúsculos de Tischendorf, en cambio incluye el 372, del siglo XVI, en la Bibl. Vaticana y el 2430p (p = manus posterior) del siglo XIII, en el Instituto Bíblico de Roma, consultados seguramente por Merk mismo.

De lo dicho, y hasta que nuevos manuscritos no sean examinados, atestiguan la omisión εικη B S* 48 198 372 2430c junto con P. Barc. (que es el más antiguo de todos ellos).

B) Otra lección interesante es la V, 28 επιθυμησαι con omisión de complemento. Esta omisión es característica de S* (que lee επιθυμησε) apoyado únicamente por el minúsculo 440 (en Tischendorf 236) [40].

La variante plenior presenta el complemento en dos casos

36. En el texto de Von Soden, falta εικη que en cambio, en el aparato I lo supone; el error está subsanado en p. 900 (*Nachträge und Berichtigungen in Teil II*).

37. La diferencia consiste en que Tischendorf dice simplemente S; mas Von Soden (seguido por los críticos posteriores, por ej. SOUTER, *Nov. Test. Gr.*, 2.ª ed., reimpr. 1953) distingue entre la om. de S* y la ad. de Sc. Efectivamente Von Soden está en lo cierto, ya que en el margen derecho del manuscrito aparece añadido εικη.

38. El 198 tiene en Von Soden la Sigla Kx 331; fue excluído de su aparato.

39. «Δa is wrongly cited for omission: the marks taken for cancelling dots are corrections of two slips of the pen, and due to the original scribe.» *Introduction. Appendix* (ut supra), p. 8.

40. Los números 236 y 440, corresponden a un solo mss., el Cantabrig. Univ. Mm. 6. 9. el cual en el aparato de Von Soden lleva la sigla I 260. Véase GREGORY, *Prolegómena*, p. 514.

distintos: acus. αυτην B D W Θ etc.; gen. αυτης S^b, etc. Los críticos generalmente prefieren la lección de B D W Θ (aunque Westcott-Hort encierra αυτην entre corchetes) y rechazan la lección breve. Tischendorf, sin embargo, difiere de los demás y omite el complemento, leyendo simplemente επιθυμησαι, tal vez porque la lección plenior se presenta bajo dos casos distintos, lo que puede interpretarse como indicio de origen secundario.

Así, pues, P. Barc. apoya la lección de S* que no tiene otro apoyo que el minúsculo 440.

C) En V, 21 y 27, P. Barc. lee ερρεθη según B* [41] S W, etc., contra ερρηθη de D etc.; de notar que la variante de P. Barc. se encuentra en las ediciones críticas.

D) Finalmente (dejando otras particularidades menos significativas) P. Barc. en III, 15 lee προς αυτον, de acuerdo, con S D [42] W lect. 1043 (=1596) y la masa de ms., contra αυτω de B, apoyado de otros 6 (según Tischendorf, que no precisa más) y por 372 y fam. 13, según Von Soden [43].

Defienden προς αυτον Tischendorf, Von Soden, Lagrange, etc., αυτω Westcott-Hort (el cual, sin embargo, coloca προς αυτον en el margen), Merk, Nestle.

Se infiere de lo expuesto que P. Barc. 1 manifiesta gran afinidad con S, ya que ambos están de acuerdo en todas las lecciones, menos en V, 20, πλειον que en S* W y otros es πλεον.

---

41. Véase la p. XVII de *Emendanda et Addenda*, de TISCHENDORF, donde distingue entre B* y B^2. Véase asimismo *Prolegomena*, de GREGORY, p. 1252, ad locum. En la copia fotográfica del códice B que hemos consultado, no pueden apreciarse la lect. de B*.

42. Se trata del suplemento de D. Véase la p. X de TISCHENDORF, donde dice, «Suppleta sunt post X fere saec. Mt. III, 7-16».

TRANSCRIPCION

Folio A

Verso

Mt. III, 9

[ ]. και μ[η δοξητε]
[λεγ]ειν εν [εαυτοις]
[πρα] εχομ[εν τον αβρα]
[αμ λε]γω γα[ρ υμιν οτι]
[δυνα]τ[αι ο θς εκ των]

Recto

III, 15

[ ]. αποκ[ριθεις δε]
[ο ις ειπε]ν προ[ς αυ]
[τον αφες α]ρτι ου[τως]
[γαρ πρεπ]ον εσ[τιν ημιν]
[πληρωσαι] πα[σαν δι]

Folio B

Recto

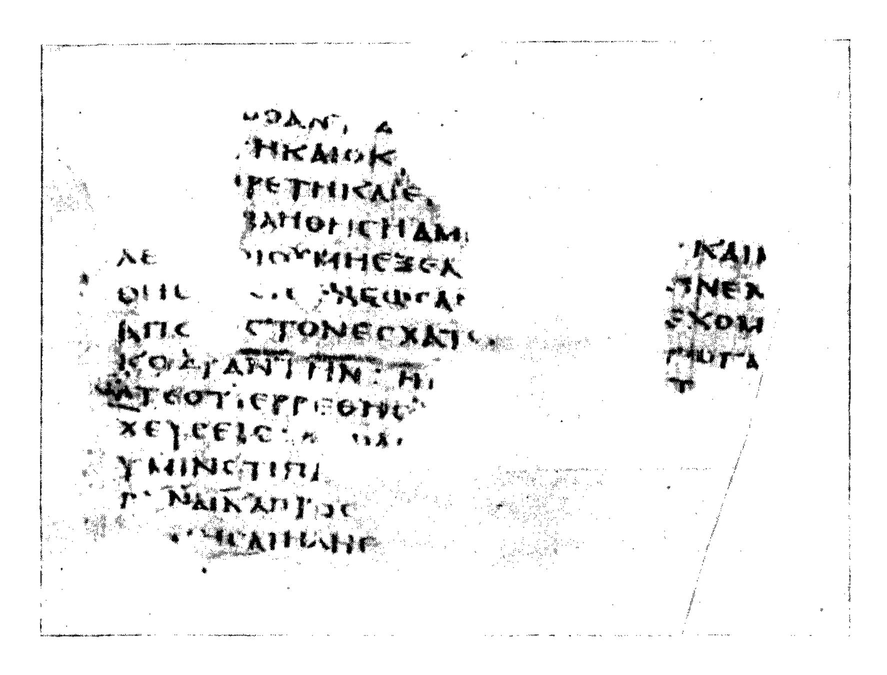
V, 20

[εαν μη] περισ[σευη]
[υμω]ν η δικα[ιοσυνη]
[π]λειον των [γραμμα]
τεων και φα[ρισαιων]
ου μη εισελθ[ητ]ε εις
την βασι[λ]εια[ν τ]ων ου
ρανων: [21] ηκο[υσ]ατε ο
τ[ι ερ]ρεθη τοις αρχαιοις
[ου] φονευσεις ος δ' αν
[φον]ευση ενοχος εσται
[τη κρισ]ει: [22] εγω δε λε
[γω υμι]ν οτι πας ο ορ
[γιζο]μενος τω αδελ
[φω α]υτου ενοχο[ς]

Verso

V, 25

[παραδ]ω ο αντ[ι]δ[ικος]
[τω κρι]τη και ο κρ[ιτης]
[τω υπ]ηρετη και ει[ς φυ]
λακην βληθηση [26] αμη[ν]
λε[γω σ]οι ου μη εξελ
θης [εκ]ειθεν εως αν
απο[δω]ς τον εσχατον
κοδραντην: [27] ηκ[ου]
σατε οτι ερρεθη ου [μοι]
χευσεις: [28] ε[γ]ω δε [λεγω]
υμιν οτι πα[ς ο βλεπων]
γυναικα προς [το επι]
[θυ]μησαι ηδη ε[μοιχευ]
[σεν] α[υτην τ]ην τ[η καρ]



P. Barc. Inv. n. 1 (Mt. III, 9, 15; V, 20-22; 25-28)

Observaciones a la Transcripición

Folio A

Verso:

1. La distribución de líneas en folio A es bastante hipotética, ya que del fragmento sólo se deduce que las letras remanentes no ocupaban ni el principio ni el final de línea. La 1.ª podría distribuirse μετανοιας και μη δο, y de un modo semejante, las demás.

4. Termina la supuesta objeción de los oyentes y empieza su refutación; probablemente había dos puntos después de αβρααμ.

5. La τ es perfectamente visible, cae entre la γ y la ω de la línea 4.ª.

Recto:

1. Los restos de tinta no son suficientes para determinar si se trata de los dos puntos o de la letra ε de με.

2. Por razón del espacio sería imposible el orden de fam. 13, ο δε ις αποκριθεις.

5. Restitución probable. Aparece el ángulo superior derecho de la π y el extremo de la α debajo de εσ de la línea 4.ª.

Folio B

Recto:

1. Se ve el extremo inferior derecho de la π y la parte curva inferior de la ε.

6. Sólo son visibles los extremos inferiores de ια.

7. La α de ουρανων muy borrada. (Véanse a propósito las notas 22 y 23).

8. Visible un trazo transversal que pertenece a la τ; no es de excluir sin embargo, la posibilidad de tratarse del episema de un parágrafos. Indudable la lectura de ερρεθη.

9. Apenas queda algo de la φ.

11. Sólo restos de la ε de ει.

14. Quedan pocos vestigios de la ε y de la ο, mas la lectura de ενοχος es indudable.

Verso:

1. La ω perfectamente identificada.

2. Visible el extremo derecho horizontal de la τ de κρινη; visible el trazo inferior de la ρ de κριτης.

3. Visible el extremo inferior de la ι en εις.

4. Visible el trazo vertical izquierdo de la η en αμην.

8. Sólo el trazo vertical izquierdo de la κ en ηκου.

9. El Prof. Dr. H. Greeven, de Kiel, corrige οτϊ con los dos puntos indicando diéresis, en vez de οτι. Más habiendo examinado de nuevo el papiro a la luz del sol, se ve claramente que no se trata de dos puntos hechos con tinta, sino de pequeños

rasguños en el papiro estropeado. Lo decimos a fin de evitar que otros papirólogos propongan la enmienda con los dos puntos, engañados por la apariencia de la fotografía.

La σ aparece escrita en el margen, acompañada de una raya que indica parágrafos. Véase la nota 18.

10. Visible el trazo curvo de la ε de δε.

14. Lectura conjetural.

APARATO CRITICO

III, 15. προς αυτον S D [43] W lect. 1043 (=1596) al: αυτω B 372 fam. 13.

V, 20. υμων η δικαιοσυνη B S W Θ al: η δικ. υμων 33 al [44] πλειον: πλεον S* W pauci.

v. 21. ερρεθη (v. 27) B* S W al: ερρηθη Bc D Θ (ερηθη) al φονευσεις: φονευσης W 477 lect. 184 [45].

v. 22. αυτου B S* 48 198 372 2430c; add εικη Sc D W Θ pl.

v. 25. κριτης B S fam. 1 fam. 13 al: add σε παραδω D (D*-δωσει) W Θ βληθηση: -σει D* Θ.

v. 26. αν: ου W L al: om 33 al [46].

v. 27. ερρεθη (v. 21): add τοις αρχαιοις L 33 fam. 13 Θ al.

v. 28. επιθυμησαι S* 440: add αυτην B D W Θ al: add αυτης Sc al.

R. ROCA-PUIG.

43. D. suplemento.

44. Tischendorf está en lo cierto al afirmar que D. omite todo el v. 20. Von Soden en su Aparato II dice: I 5 ff, mas se trata de una errata que él mismo corrige en p. 900 de «4. Nachträge und Berichtigungen in Teil II» al decir: Z. 1: 505 st. 5 ff.

45. Según SANDERS, en p. 54, de *The New Testament Manuscripts in the Freer Collevction* (New York, 1918).

46. Véase el aparato de Sanders, como en la nota anterior.